

—¡ Muerto! ¡ Muerto! Triste punto  
De su amorosa porfía.  
Pero ¿quién es el difunto?  
—¿Quién?... El día.

—¡ El día su faz esconde,  
Rotos los mortales lazos!....  
Murió.... pero ¿cómo? ¿dónde?....  
—En sus brazos,

—¡ En sus brazos! ¡ Trance fuerte  
Que en negro luto la abisma!....  
Pero ¿quién le dió la muerte?  
—Ella misma.

—¡ Por eso triste y callada  
De negras sombras se viste!  
—Por eso viene enlutada,  
Muda y triste.



## LA CONCIENCIA

RESPONDE : ¿quién eres?  
—Yo.  
—¿ De dónde sales? —De ti.  
—¿ Quieres afligirme? —Sí.  
—¿ Es que me aborreces? —No.  
—Déjame libre. —Jamás.  
—Nublas mi dicha. —Lo sé.  
—Tu voz me aterra. —¿ Por qué?

—Huiré de ti. —No podrás.  
 —¿ Siempre me sigues? —En pos.  
 —¿ Dónde está tu imperio? —En mí.  
 —¿ En dónde vives? —En ti.  
 —¿ De dónde vienes? —De Dios.



## A CONSUELO

SONETO.

En la sonrisa de tus labios rojos  
 Brilla el candor de tu infantil belleza,  
 Rubia es la luz que inunda tu cabeza,  
 Viva es la sombra de tus negros ojos.

Tu alegre faz mitiga mis enojos,  
 Y siendo tú consuelo á mi tristeza,  
 Siento dolor porque tu vida empieza,  
 Y es la vida mortal senda de abrojos.

Me aterra el ciego afán del mundo vano  
 Al contemplar la plácida ignorancia  
 Con que hoy te guarda la inocencia amiga.